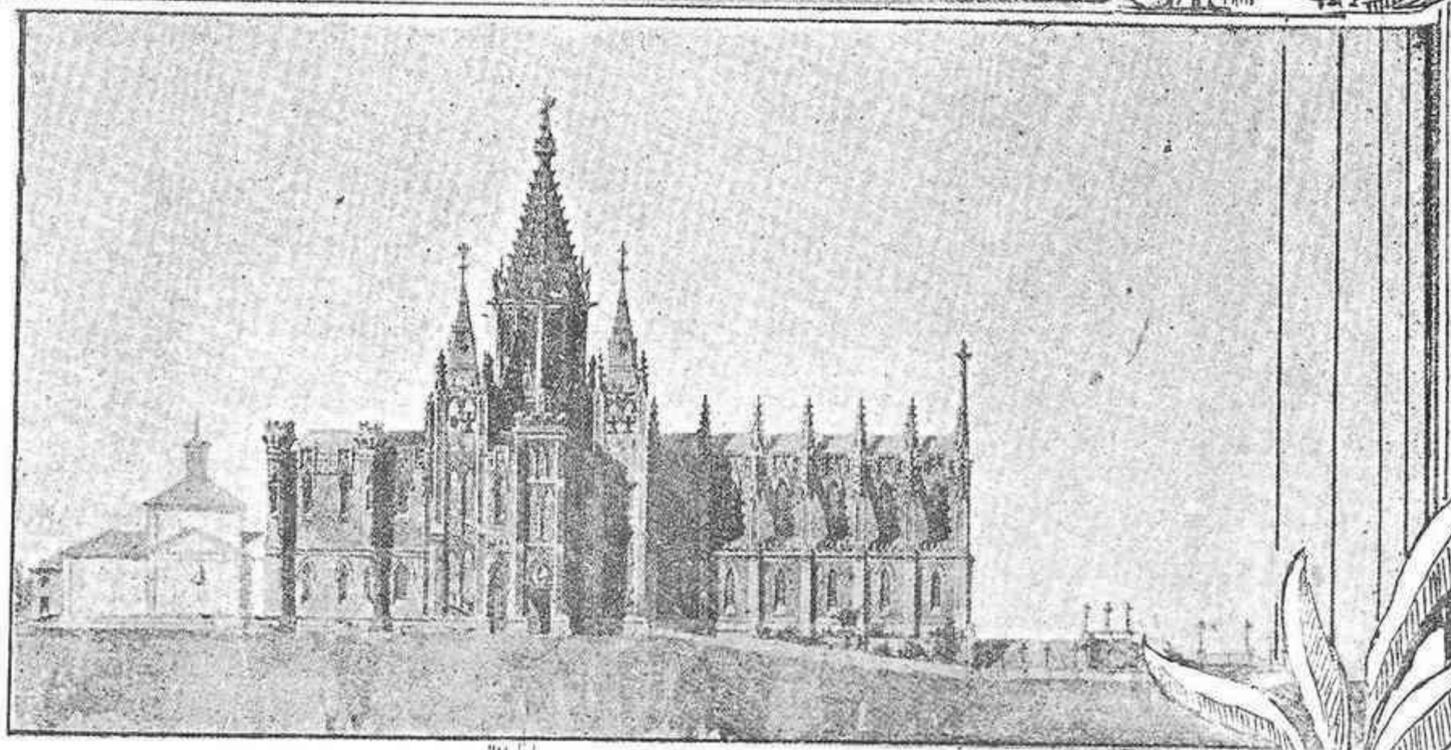


Basilica de Residencia



15 Diciembre, 1899

Núm. 27

SUMARIO

- I.—*Castillo interior*: Glosa del libro de *Las Moradas*: Moradas séptimas, J. D. B.
- II.—*Santa Teresa de Jesús en el siglo y ante las Cortes del reino* (continuación), Fermín Hernández Iglesias.
- III.—*Un trono y un templo* (Al Excmo. Sr. Obispo de Salamanca) (poesía), Fr. Florián del Carmelo Teresiano.
- IV.—*¡Feliz familia!* (conclusión), Francisco García Escribano.
- V.—*La Purísima del Españolito*, Tomás Redondo.
- VI.—*Lo que valen cinco céntimos*, Mariano Domínguez Berrueta.
- VII.—*Crónica*.
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I.—*Obras de la Basílica y nueva torre de la iglesia de San Pedro*.
- II.—*La Purísima del Españolito*.
- III.—*En las obras de la Basílica*.
- IV.—*Grupo de trabajadores en las obras de la Basílica*.
- V.—*El Peregrinillo*.



NÚM. 27

Salamanca 15 de Diciembre de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

(GLOSA DEL LIBRO DE LAS MORADAS)

MORADAS SÉPTIMAS



H, gran Dios! parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender.

En esta séptima morada, que es la morada de Dios, plazca á Su Majestad que entendamos algo de sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre.

.....
Cuando el Señor es servido tener piedad de lo que padece por su deseo esta alma, y hacerle la merced de este divino matrimonio espiritual, la entra primero en esta morada séptima, que es la morada del Señor. Y quiere ya nuestro buen Dios "quitar las escamas de los ojos,, y que vea y entienda el alma algo de la merced que le hace, y por manera extraña, por visión intelectual se le muestra la Santísima Trinidad.

Como por una inflamación que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y por una

noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una substancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios.

Aquí se le comunican todas tres personas, y le hablan, y le dan á entender aquellas palabras que dice el Señor en el Evangelio, que vendrían Él, y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos.

Y cada día, notoriamente ve el alma (de la manera que queda dicho) que está con ella, en lo muy interior, aquella compañía divina. Y aun cuando no tan claramente como se le manifiesta la primera vez, porque si esto fuera era imposible entender en otra cosa, “ni aun vivir entre la gente,, es como una persona que estuviera en una muy clara pieza con otras, y cerrase las ventanas, y se quedase á obscuras, no porque se quite la luz deja de entender que están allí, hasta que Dios quiere “que se abra la ventana del entendimiento,, y los torne á ver.

Harta misericordia hace el Señor al alma en nunca irse de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido.

Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer al alma para más con esta admirable compañía, y así que en todo se halla mejorada, y le parece que por trabajos que tuviera, “lo esencial de su alma,, jamás se mueve de aquel aposento de manera que en cierto modo parece “hay división en su alma,, y á manera de Marta cuando se quejó de María se queja “de ella,, y le dice, que se está siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

“Esto parecerá desatino,, mas verdaderamente pasa así que aunque se entienda que el alma está toda junta, se ven cosas interiores de manera que se entiende hay diferencia, en cierto modo “del alma al espíritu,, aunque sea todo uno.

Vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfección mientras vivimos, pues podemos, por nuestra miseria, apartarnos de Dios, y perder este gran bien.

Aparécese el Señor en este centro del alma, sin visión ima

ginaria, sino intelectual, sin entrar por la puerta de los sentidos y potencias, como en el Cenáculo cuando se apareció á los apóstoles y les dijo: *Pax vobis*.

Y las palabras de Dios, que son obras en nosotros, de tal manera hacen operación en las almas que están ya dispuestas, que apartando en ellos todo lo que es corpóreo en el alma, la deja "en puro espíritu," para que se pueda juntar en esta unión celestial con el espíritu increado, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de sí. Y así orando una vez Nuestro Señor Jesucristo por sus apóstoles, dijo que fuesen una cosa con el Padre, y con Él, como el Hijo está en el Padre y el Padre en Él. Y no sólo rogó por los apóstoles sino por todos los que creyesen en él y dijo: "Yo estoy con ellos,".

Es un secreto tan grande y una merced tan subida la que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no se sabe á qué comparar sino á la gloria que hay en el cielo y que el Señor quiere manifestar al alma en aquel momento.

Queda el espíritu de esta alma hecho una cosa con Dios para no apartarse ya más de ella. Es como si cayendo agua del cielo en un río, adonde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río, ó la que cayó del cielo. Es lo que nos dice San Pablo, que el que se llega á Dios hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio que presupone haberse llegado Su Majestad al alma por unión. *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*, así puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla muere, por que su vida es Cristo.

Y esto se entiende claro después, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma. Y se puede decir con toda verdad. ¡Oh, vida de mi vida, y sustento que me sustentas!

Porque de aquel río caudaloso adonde se consumió esta fuentecita pequeña salen los golpes de agua para sustentar lo que en lo corporal ha de servir á estos dos desposados, y de aquel Sol rayos de luz que se envían á todas las potencias del alma.

Y no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en paz; el alma, sí, pues aunque en estas otras moradas anden muchas baraundas, y se oye ruido, nadie entra en la morada de Dios, centro del alma, ni habrá nada que le quite la paz.

Ahora, pues, decimos que esta mariposita ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo.

Veamos qué diferencia hay de cuando ella vivía, y ahora “qué vida hace,,.

Lo primero es un olvido de sí que verdaderamente parece que “ya no es,, porque toda está de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni gloria, porque toda está empleada en procurar la de Dios.

Lo segundo un deseo grande de padecer, mas no de manera que le inquiete, porque es tanto el deseo de que se haga la voluntad de Dios, que todo lo que el Señor hace tiene esta alma por bueno.

Tienen también estas almas un gozo grande cuando son perseguidas y con mucha paz, y sin ninguna enemistad con los que los hacen mal, ó desean hacer, y los encomiendan á Dios de muy buena gana.

Ahora es tan grande el deseo que tiene el alma de que por ella sea Dios alabado, que no sólo no desea morir, sino que ofrece al Señor el “querer vivir,, como un sacrificio el más costoso que le puede hacer. Temor ninguno tienen de la muerte, como no tendrían de un suave arrobamiento.

Toques de amor, suaves y penetrativos despiertan al alma cuando se descuida en la memoria de la amorosísima presencia del Señor, que no parece otra cosa sino “andarnos rogando,, que nos estemos con Él.

¡Bien empleados serán cuantos trabajos se pasen en este camino de oración en llegando á entender este particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros!....

¡Oh, Dios! ¡Y quién supiera dar á entender la paz del alma en esta morada del Señor!

Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida, aquí se

deleita la Esposa en el tabernáculo del Señor, aquí halla la paloma la oliva por señal que ha encontrado tierra firme dentro de las aguas y tempestades de este mundo...

¿Qué sentirán las almas de ver que podrían carecer de este gran bien si se apartasen de Dios? Esto les hace vivir siempre con temor y las grandes mercedes del Señor las hace temer que como una nave que va demasiado cargada se va á lo hondo, no les acaezca así. Mas esto no las hace perder la paz, que la presencia que tienen del Señor, hace que pasen pronto las tempestades, y torne la bonanza.

No se ha de entender que están siempre en un sér estos efectos que hemos dicho en el alma, que algunas veces la deja el Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan "todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas de este castillo para vengarse del alma por el tiempo que no le pueden haber á las manos., Verdad es que esto dura poco, y sólo quiere Dios que el alma no pierda la memoria de su ser para que siempre esté humilde y entienda más la grandeza de la merced que recibe.

Tampoco se ha de entender que estas almas dejan de hacer imperfecciones y aún pecados. De advertencia no, que Dios las debe dar ayuda muy especial para esto, pero tendrán algunos pecados, aún mortales, que ellas no entiendan, que el no estar seguras no les será pequeño trabajo.

Bienaventurado el varon que teme al Señor. Y el que se viera con más seguridad en sí, y favorecido del Señor, como otro Salomón, ese tema más.

Ni pensemos que estas mercedes son para mejor regalo que fortalecer nuestra flaqueza para poder imitar á Cristo Nuestro Señor en el mucho padecer. Miremos lo que sufrió su gloriosa Madre, y los gloriosos apóstoles, que los que más cercanos anduvieron con Jesús fueron los de mayores trabajos.

¿Cómo quedó San Pedro de la merced que le hizo el Señor cuando se le apareció y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez? ¿Qué hizo el apóstol? Irse á la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé.

De esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan

siempre obras, obras, obras. Y el alma que no pudiere "por junto,, vaya poco á poco "doblando su voluntad,, aprovechando las determinaciones y buenos propósitos que saca de la oración.

¿Cómo habíamos de contentar al Crucificado con sólo palabras cuando él nos mostró su amor con tan espantables obras y tormentos?

¿Queremos saber qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, como él lo fué; que no nos hace ningún agravio, ni pequeña merced. Toda la edificación espiritual tiene por cimientos humildad, y si no hay ésta muy de veras, no quiere el Señor subirle muy alto porque no dé todo en el suelo.

No pongamos nuestro fundamento sólo en rezar y contemplar, porque si no procuramos virtudes y no hay ejercicio de ellas siempre "nos quedaremos enanos,, y aun plazca á Dios sea solo no crecer, porque el amor si no crece, decrece.

Marta y María han de estar juntas para hospedar al Señor. María había escogido la mejor parte, pero es que ya había hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiárselos con sus cabellos. ¿Y pensamos que no sufrió harta mortificación aún solamente considerando á las murmuraciones del fariseo y otros muchos, entre tan mala gente como la que aborrecía á su Divino Maestro? La mejor parte venía sobre hartos trabajos.

Y muy agradable servicio será para el Señor que con nuestra humildad y mortificación, y gran caridad para con las almas, despertemos en ellas el fuego del amor de Dios que las encienda á todas y las edifique para su aprovechamiento y perfección.

En fin, que no hagamos todo sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de nuestras obras como el amor con que se hacen, y lo poco que pudiéramos ofrecer en sacrificio, Su Majestad lo juntará con lo que él hizo en la cruz para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiese merecido.

Plazca al Señor que nos veamos todos adonde siempre le alabemos. Amén.

J. D. B.



SANTA TERESA DE JESÚS

EN EL SIGLO Y ANTE LAS CORTES DEL REINO

(CONTINUACIÓN)

III



EN la entrega 22 de los *Analecta juris pontifici*, he leído: "Aunque las imágenes de Santa Teresa sean muy comunes, y se encuentren en las manos de todo el mundo, pocas son las que se parecen á su verdadero retrato. La Santa nunca quiso dejarse retratar en vida, sino una sola vez y por obediencia á su Superior. El tipo copiado entonces debiera ser reproducido, si aquel primer artista hubiera sido hábil; pero tal trabajo fué confiado desgraciadamente al Hermano Juan de la Miseria, religioso que estaba muy lejos de tener talento superior. Muerta la Santa, inmediatamente se hicieron muchos retratos de ella, que se conservan; pero que carecen de sus rasgos vivos y expresivos,,.

Efectivamente, cuando el P. M. Fr. Jerónimo Gracián era Provincial de Teresa de Jesús, quiso que ésta fuera retratada, y dió tan interesante encargo al hermano de la Orden Juan de la Miseria, D. Juan de Narduch en el mundo, poco aventajado discípulo de Coello, y ocupado entonces en las pinturas de la casa de Sevilla.

Este retrato se conserva por las Carmelitas de Sevilla. Fué hecho en 1576, cuando la Santa contaba 61 años de edad, según se lee en un tarjetón del mismo lienzo. La Santa es de me-

dio cuerpo y aparece en actitud de orar, al lado tiene la paloma inspiradora, y sobre la cabeza estas celebradas palabras: *Misericordias Domini in eternum cantabo*.

Vale muy poco como obra de arte, y desgraciadamente ha sido retocado más de una vez. Pero levantan su mérito las circunstancias de que ninguno otro fué hecho del original y en vida de la Santa, y de que el P. Rivera, quien la conocía mucho y la confesó, lo creía de gran parecido.

Expresa bien el agradable aspecto que la Santa conservó aun en su ancianidad.

Yo guardo una copia fotográfica de este retrato, que tampoco es buena; porque cuando las Religiosas me la facilitaron, aún temían por la suerte de su preciosa reliquia si la ponían á plena luz. Pero ella sirvió para hacer el lienzo de Balaca con que el primer Marqués de Barzanallana empezó á formar el Museo iconográfico español.

Las Carmelitas de Ávila conservan en mucha estima otro retrato de la Santa, al que alguien atribuye, sin razón, la historia del de Sevilla, pero que carece de la animación y el movimiento de éste.

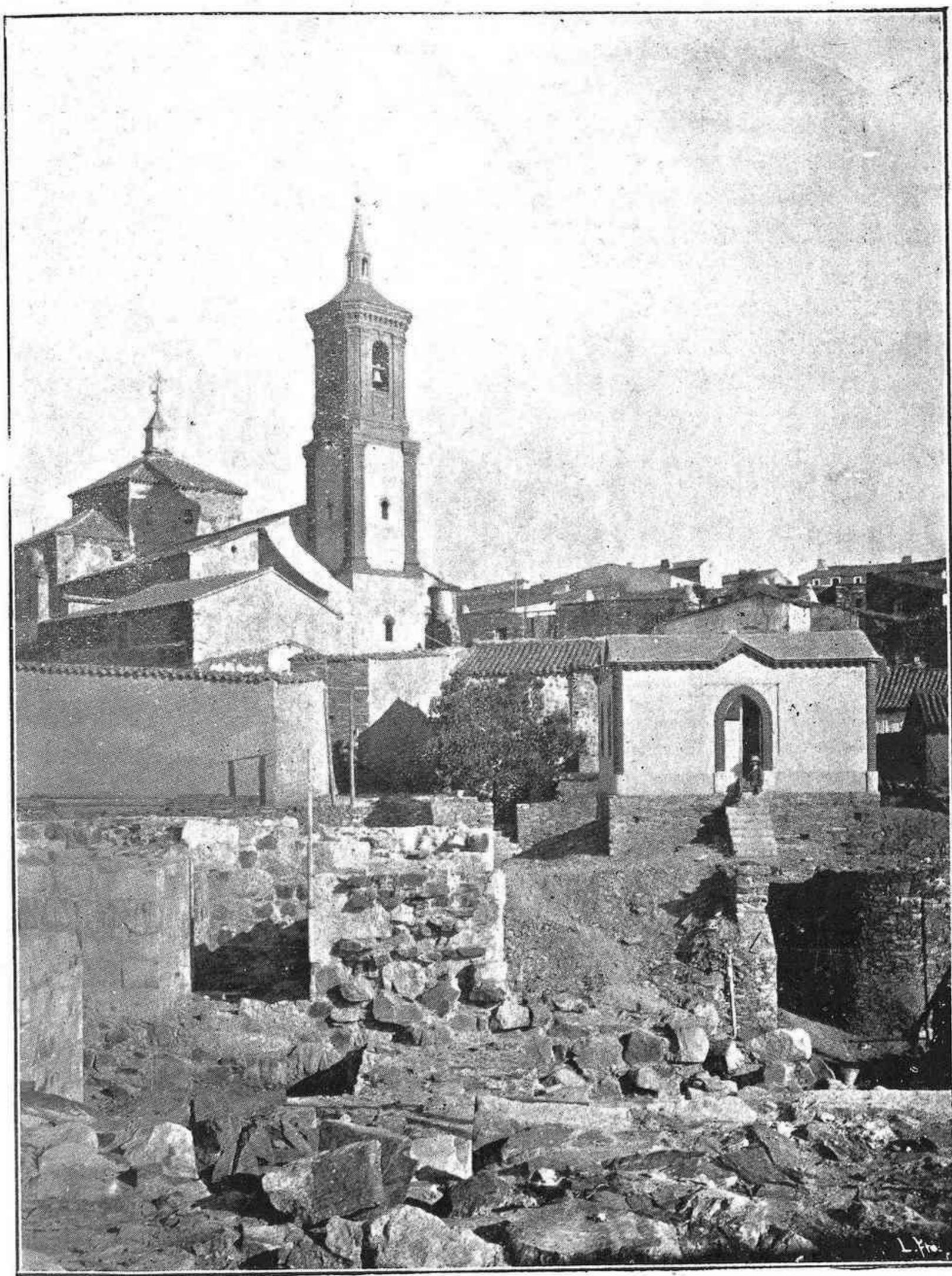
En 1875, cuando se vendió en París la galería del Marqués de Salamanca, fué adjudicado por 4.400 francos un magnífico cuadro del granadino Alonso Cano (1), representando la *Comunión de Santa Teresa*. La Santa, vestida con el hábito de su orden, está arrodillada delante de San Pedro, obispo de Alcántara, quien le administra la comunión; un diácono aparece arrodillado en primer término, otro, colocado en el fondo, ofrece una flor de lis á la Santa, y detrás del Santo se vé á un monje. Este mismo asunto está representado por figuras de tamaño natural en otro cuadro de nuestro Museo nacional y que se dice de los Carracci.

Al celebrado escultor gallego D. Gregorio Hernández (2) se atribuyen las imágenes de la Santa que se veneran en sus casas de Ávila, Salamanca y Zamora y en el Museo de Valladolid. Pero nada puedo añadir respecto de estos trabajos, á lo

(1) 1601-1667.

(2) 1566-1636.

ALBA DE TORMES



OBRAS DE LA BASÍLICA

Y NUEVA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

que el ilustrado arquitecto Sr. Lampérez y Romea dijo de ellos en esta misma Revista, con un sentimiento artístico encantador.

Las esculturas, pinturas y grabados que se han hecho de la Santa, son innumerables. Italia y Francia, especialmente, han producido muchísimos. Francia ha catalogado, más ó menos ligeramente, en muy diversas ocasiones, estas obras, pero ningún catálogo se aproxima á la exactitud, y todos hacen lamentable omisión de las obras españolas, gracias á la poca laboriosidad ó, mejor dicho, desidia de esta nuestra nación. Fuera tarea meritísima que en la patria de la Santa se hiciera el detenido, extenso y detallado catálogo de tales trabajos, con inclusión, al menos, de todas las de regular mérito artístico ó histórico.

Por mi parte y á pesar de que el tiempo me falta y los medios no me sobran, he reunido ya muchas y curiosas noticias de esculturas, pinturas y grabados que retratan á la Santa, reproducen escenas de su vida ó en cualquier otra forma se refieren á ella. He recogido con especial cuidado cuanto puede conducir, en cada caso, al mejor conocimiento del asunto y mérito de la obra, de las vicisitudes que ha sufrido y de su autor. No me atrevo, sin embargo, á castigar la bondad de los lectores de la Revista con un trabajo árido, pesado y más propio de publicaciones de otra índole. Pero tampoco me puedo privar sin violencia del oportuno recuerdo de algunos de los más curiosos números.

Hay en Italia tres obras esculturales que merecen recuerdo especial. En la fachada de la iglesia de Santa Cristina, en Turín, luce una estatua de la Santa, obra de Caresana. En la gran nave de San Pedro de Roma, se ve otra estatua de la Santa, de proporciones colosales y esculpida por Filippo Valle. Y en la iglesia de Santa María de la Victoria de la misma capital, es admirado un grupo en mármol, obra maestra del italiano Bernin, dicho *el Caballero* (1). Este grupo es digno de especial mención. Un ángel armado con el dardo del divino amor se dispone á atravesar el corazón de la Santa; ésta

(1) 1598-1680.

desfallece arrobada en éxtasis, con los ojos medio cerrados y llenos de languidez, y otros dos ángeles parecen dispuestos á aplaudir la heroica obra de su hermano. Bernin consideraba este grupo como la mejor obra que había salido de sus manos, y los romanos de su tiempo pensaron lo mismo; pero la posterioridad lo ha discutido con excepcional apasionamiento. Y en París, en el peristilo de su iglesia de la Magdalena, se colocó otra estatua, obra del francés J. Feuchere (1) y que figuró en la Exposición de 1840.

Son muy conocidas y celebradas las pinturas de la escuela flamenca de Rubens y de Crayer.

Peter Paul Rubens, genio fecundísimo, de quien conservamos en nuestro Museo del Prado más de cincuenta cuadros originales y que pintó infinidad de Santos, celebridades mundanas y asuntos religiosos y mitológicos de inmejorable colorido (2), nos dejó también á *Santa Teresa intercediendo por las ánimas del Purgatorio*, en la iglesia de las Carmelitas de Amberes, hoy en la Academia de aquella ciudad, otro cuadro pequeño sobre el mismo asunto, que forma parte de las colecciones Rubempre, Braám-camp, Van Saceghem y Patureau (3), y *Jesucristo apareciéndose á Santa Teresa*, en la iglesia de las Carmelitas de Bruselas.

Gaspar de Crayer (4) hizo otra gran composición, Santa Teresa recibiendo un collar de manos de la Virgen, quien aparece entre nubes, rodeada de ángeles y bajo la Santísima Trinidad circundada de gloria, que se conserva en el Museo de Belvedere en Viena, y que Giovanni, Andrea Carlone y Castellino Castillo copiaron.

Son muy estimados también los siguientes cuadros: de Guillermo Caccia, dicho *Moncalco*, por el pueblo de su residencia habitual, en el altar mayor de la iglesia de Santa Cruz de Turín, Santa Teresa en éxtasis, sostenida por dos ángeles, mientras que el niño Jesús le atraviesa el corazón con una flecha,

(1) 1807-1852.

(2) 1577-1640.

(3) 1857.

(4) 1585-1669.

ante la Virgen y San José admirados (1); de Juan Francisco Barrieri (*Guerchin ó el Bizco*) procedente de la iglesia de las Misiones de Aix-en-Provence, y, si mis informes no son equivocados, hoy en el Museo de Lyon, Santa Teresa arrodillada á los piés de Jesucristo, quien recogido el manto con la mano izquierda, le señala con la derecha el cielo, mientras un ángel se prepara, detrás, á sostenerla en sus arrobamientos y otros ángeles rodean al Padre Eterno en los cielos (2); de Juan Daret, en la iglesia de la Magdalena de Aix-en-Provence, Santa Teresa, recibiendo las insignias de su Orden, de manos de la Virgen y de San José; de Alejandro Francisco Caminade, en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, Santa Teresa recibiendo la Extremaunción (3); de M. A. R. Roberst, Santa Teresa niña, devuelta por uno de sus tíos á la casa paterna, de la que se había escapado para buscar el martirio en tierra de moros; de Víctor Leconte, Santa Teresa radiante de hermosura, iluminada por el más puro amor y arrobada en santísimo éxtasis, con las manos cruzadas, ante el niño Jesús que, sonriente, se le aparece en las escaleras de un Claustro; y el Éxtasis de Santa Teresa, de Bartolomé Guidobono, en la Academia de Génova (4), de Claudio Jacquand, en la Exposición de París de 1839 (5); de Augusto Bartolomé Glaice, en la de 1841; de J. Navel, en la de 1863, y de muchos otros.

Seve pintó los principales episodios de la vida de la Santa, en el pequeño oratorio dicho de la Reina, del Castillo de Vincennes.

Guillermo Chateau ó Castelvi grabó la vida de Santa Teresa (6); Gerardo deLairesse, dicho *el Poussin de Holanda* (7) P. van de Borghe, el italiano Juan Bautista Brustolini (8), y el holandés Schelte A. Bolswert (9), el Éxtasis de Santa Teresa;

(1) 1568-1625.

(2) 1590-1666.

(3) 1733-1802.

(4) 1634-1709.

(5) 1805-

(6) 1598-1688.

(7) 1640-1711.

(8) 1726-

(9) 1589-1634.

Ercole Lollo, italiano, Santa Teresa en oración; Francisco Langot, de la misma nacionalidad, Santa Teresa á los piés del Salvador; y el citado Bolswert copió por el grabado el cuadro de Rubens, y Claudio Mellau, de Abbeville, el grupo de Bernini (1).

FERMÍN HERNÁNDEZ IGLESIAS.

(Continuará).

(1) 1598-1688.





UN TRONO Y UN TEMPLO

(AL EXCMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA)

“Hagamos cuenta (hijas mías) que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas..., y que en este palacio está este gran Rey..., y que está en un *Trono* de grandísimo precio, que es vuestro corazón., (STA. TERESA, *Cam. Perf.*, cap. XXVIII).

“Entre las frases regaladas de Jesucristo á Santa Teresa, cuéntase la de haberle dicho: “Si no hubiera creado el „cielo, por tí sola lo creara...”, ¿Podemos los devotos de Teresa de Jesús hacer menos que erigirla en la tierra un *Templo* algo digno de su nombre?., (*Alocución del Obispo de Salamanca*).

I

Hubo un día en que del cielo
Rodó un trono de esmeralda,
Y del Carmelo en la falda
Su verde brillo ostentó;
En él sentarse quería
El divino Soberano,
Y por eso de su mano
Tan bello se desprendió.

Al ver la Reina del Carmen
En su adorada montaña
La radiante luz que baña
Á este trono y su escabel,
En tomar parte se huelga;
Y con gentil donosura,

Extiende su veste pura
Formando rico dosel.
Y sus manos virginales,
Tan encantador y airoso,
Tan divino y primoroso
Lo supieron adornar,
Que el Dios que reina en la altura,
Todos los suyos del cielo
Por el del Monte Carmelo
Pensó mil veces dejar.

Pues sirviéndole de tronos
El aire, el sol y las nubes,
Las alas de los querubes,
Los bucles del serafín,

Sacude con regia planta
Las nubes y rasga el viento,
Deja el seráfico asiento,
Álzase del querubín,

Y dice al celeste coro:
¡Tengo otro solio tan bello,
Que es de mi ciencia un destello,
Una chispa de mi amor!
Lo coloqué allá en la tierra;
Allí está en medio del hombre;
¡¡¡Teresa!!! ¿oís? es el nombre
De ese trono encantador.

Más blando es que vuestros bucles,
Más leve que vuestras alas,
Tiene más vistosas galas
Que hebras doradas el sol;
Allí está!... ¿le véis! Excede
Los fulgores de la estrella,
De la luna la luz bella,
De la nube el arrebol.

¡Allí está!... ¿le véis!... La Virgen,
Por pabellón real, su manto
Sobre él tendió... Me levanto
De vosotros, voy á él;
Si queréis, acompañadme;
Y rizos de leve espuma
Forme vuestra blanda pluma
Que me sirvan de escabel.

El que en alas de los vientos
Majestuoso se pasea,
Que si toca el monte humea,
Que hace los astros girar,
Con su majestad y gloria,
Desde sus tronos del cielo,
Viene al del Monte Carmelo
Los mundos á gobernar.

Y tanto estima este solio...
Tal su encanto le embelesa,
Que el Corazón de Teresa
Todas sus delicias son;
É incorruptible preserva
De esa Mujer peregrina
Lo que fué *Silla* divina:
Su divino Corazón!

II

Hubo un día que del suelo
Quiso Dios llevar al cielo
Aquel trono de esmeralda,
Que rodara hasta la falda
Del histórico Carmelo.

Pues tanto prendóse de él
Que al empíreo lo tornó;
Mas nos dejó el *Escabel* (1),
La *Silla* do se asentó (2)
Y un purísimo *Joyel* (3).

Para perpétua memoria,
Y enriquecer nuestra historia
Nos legaba estos despojos;
Mas apenas nuestros ojos
Vislumbraron tanta gloria!

Que al hacernos donación
Dios, de tan preciosa perla,
—De tan santo Corazón—
Supimos sólo ponerla
En un humilde rincón.

Largo rato en él sepulta,
Como en concha nacarada,
Pasó, aunque fué muy buscada;
Mas de un genio no se oculta
Á la perspicaz mirada.

Feliz idea en la mente
De ese genio fulguró,
Y la chispa refulgente
Que lleva impresa en su frente
En ondas de luz brilló.

Y alzando en su patrio suelo
La voz que del alma sale,
Prorrumpe con santo celo:
“Lo que más, pueblo, en tí vale
Es el *Trono del Carmelo*.”

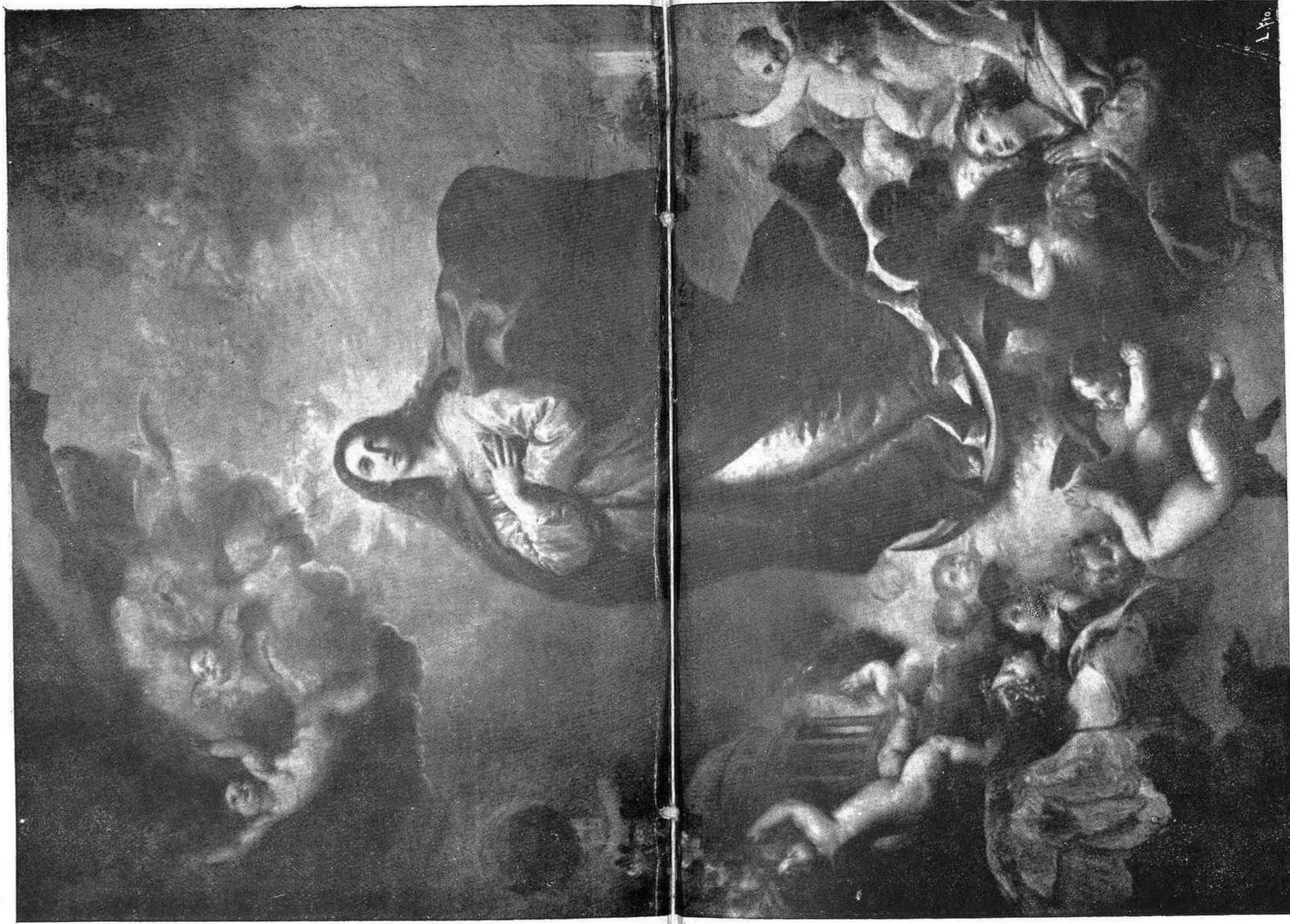
Vales mucho, patria mía,
Por tus temibles leones;
Vales porque tus pendones

(1) Su cuerpo.

(2) Su corazón.

(3) Su reforma.

SALAMANCA



LA PURÍSIMA DEL ESPAÑOLETO (1635)

Se irguieron con valentía
Aun rotos en mil girones.

Vales mucho, noble España,
Por tus reyes y adalides,
Que con su fe en la campaña
Por cada espada una hazaña
Contaron en cien mil lides.

Mas de tus héroes la aureola,
Ni tanta gigante empresa
Llevó la fama española
Do, aunque mujer, pobre y sola,
Tu insigne Santa Teresa.

Tú alcázares suntuosos
Alzaste á tus soberanos,
Mausoleos á tus colosos,
Palacios á hombres famosos
En los pueblos castellanos.

Y un rey, de feliz memoria,
Perpetuó una victoria,
Levantando aquí, en Castilla,
Una octava maravilla,
Recuerdo de nuestra gloria.

¿Y no pensaste en alzar
Un templo digno, un altar
Á la Virgen avilesa,
La inmortal Santa Teresa,
Que te supo eternizar?

Dios hubiera dado un cielo
Con una luna y un sol
Al Serafín del Carmelo.
Y tú aquí en su propio suelo,
¿Qué le das, pueblo español?

¿Tan chico es tu pensamiento
Y tu amor hacia esa Santa,
Que tus glorias abrillanta,
Que el más grande monumento
Tu diestra no la levanta!...

Espanoles: llegó el día
De arrancar de nuestra faz
La timidez, la apatía,

Impropias de la osadía
De nuestra genialidad.

¡Basta ya de indecisión!
¿Véis el Santo Corazón
De Teresa de Jesús?
¡No alienta en ese rincón!
Castellanos: ¡ea! ¡¡sus!!

¡Una Basílica alcemos
Del Tormes cabe la orilla
Y en digno altar coloquemos
Los recuerdos que tenemos
De la Santa de Castilla!

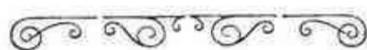
III

Así dijiste, Excelencia,
Con viva fe y entusiasmo,
Llenando al mundo de pasmo
Tan sublime proceder;
Tienes, cual todos los genios,
Que luchar con la corriente,
Enemigos que hacer frente,
Obstáculos que vencer.

Y tienes en estos tiempos
Que oponer santa energía
Á la tenaz apatía
De tanto ruin corazón,
Que mil veces, ¡descreído!
Dirá, ó mucho me equivoco:
Ese Obispo... ¡jemeño loco!
¡Sueña con una ilusión!

Pero tu alma no se arredre,
Que el Señor al genio alienta...
Y si el Señor te sustenta,
Llegarás á realizar
Tus ideales ¡qué mucho!
¡Si vas á alzar por tu mano
Á su trono soberano
Un templo digno, un altar!....

FR. FLORIÁN DEL CARMELO TERESIANO.





¡FELIZ FAMILIA!

(CONCLUSIÓN)

III

Tuvo la Santa multitud de sobrinos y sobrinas. De éstas, muchas ingresaron en la Religión reformada del Carmelo. Resulta, pues, que los hermanos varones de la Santa fueron militares siete, y de éstos, seis se hallaron en la conquista ó en el gobierno del Nuevo Mundo, y allí se santificaron. Ellos reflejan el espíritu de aquella España antigua, tan grande y gloriosa, porque era católica. Aquellos españoles realizaron tan gigantescas empresas, llevados en alas del fervor religioso. Aquellos militares buscaron el reino de Dios y su justicia, y se les dió por añadidura el reino de la tierra. El historiador Prescott, aunque protestante é inglés, y por ambos conceptos enemigo de la Religión y de España, no puede menos de confesar lo siguiente: “El soldado español obraba á impulsos de la doble influencia del espíritu caballeresco y del entusiasmo religioso. Este último era el más eficaz en la hora del peligro, y los jefes, presentando la empresa bajo el carácter de una cruzada, reanimaban el decaído ardor de sus soldados. Cualesquiera que fuesen los vicios de los caballeros castellanos, no tenían el de la hipocresía. Estaban convencidos de que peleaban por la cruz de Cristo, y esta convicción no les dejaba considerar los viles motivos que con el otro más importante se mezclaban. Los soldados, inflamados del religioso ardor, esperaban con impaciencia la hora del combate más

temerario y peligroso. Que la Religión nos da la clave de las cruzadas americanas es evidente, por mal que éstas se ejecutasen. Los mismos hechos supersticiosos de la soldadesca empedernida, por más que se atribuyan á fanatismo, eran demasiado sinceros para que puedan admitir la acusación de hipocresía. Y dice también que el gran objeto de la corte de España era la conversión de los indios,,. (Lib II, cap. III, y libro III, capítulos IV y V).

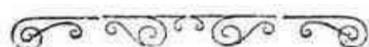
Los protestantes ilustrados son más justos que los liberales españoles, que renegando de las grandezas de nuestra patria por la envidia que les corroe, atribuyen á fanatismo é ignorancia aquellos hechos que elevaron á España hasta ser la nación más grande en la historia del mundo y superior al imperio de los Césares.

Aquellos ilustres capitanes, aquellos reyes, aquellos políticos, marinos, literatos... como D. Juan de Austria, Hernán Cortés, Bazán, Colón, el duque de Alba, y todos, en general, eran hombres de gran piedad y fervor católico. Uno de los más conspicuos liberales por su talento é instrucción, D. Juan Varela, no pudo menos de confesar que "lo que nadie niega por evidente es que la edad más floreciente de España en lo político, militar, en ciencias, artes, letras, y en todo, fué la edad de más fervor católico, de más intolerancia religiosa,,.

Y hoy, ¿á qué estado ha reducido á nuestra patria el progreso y la civilización liberal? Todos los ejércitos de Alejandro Magno y de Jerges no pueden acabar una guerra tan insignificante como la de Cuba, último resto de aquel mundo que conquistaron nuestros *fanáticos* del siglo xvi, en que vivió Santa Teresa.

Querida Madre, Santa bendita, gloriosa Santa, apiádate de tu patria, ruega por España. El Señor te prometió: "que ninguna cosa le pidieras que no la hiciese,,. (Cap. 39 de su *Vida* escrita por ella). Pide por la restauración cristiana, pide por el Papa, pide por tus devotos, pide por todos.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.





LA PURÍSIMA DEL ESPAÑOLETO ⁽¹⁾



SOBRE los solares del derruido palacio de los Condes de Fuentes y de la casa del *brabo caballero* D. Pedro de la Vanda, que tantos sinsabores ocasionó á la Madre Teresa de Jesús, alzó la munificencia de los Condes de Monterrey el suntuoso templo de las Agustinas recoletas, una de tantas maravillas artísticas, que hacen envidiable el nombre glorioso de Salamanca.

(1) *Josef ó Juseppe* de Ribera nació en Xátiva (San Felipe) el 12 de Enero de 1588. Está desechada por completo la opinión de los que le juzgaron italiano de nacionalidad, afirmando que viera la luz primera en Galliópolis. Los primeros años los pasó en Valencia, desde donde le llevaron á Roma sus aficiones artísticas. Tuvo allí por protector decidido á un Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Discípulo de Angel Carbagio, cuya fama estaba entonces en boga, tanto cuanto había decrecido la del Domeniquino, pasó á Parma para estudiar al Corregio.

Fijó después su residencia en Nápoles, donde casó con la hija de un rico mercader de cuadros. Desde entonces se acrecentó la popularidad del *Spagnoletto*, como llamaban á Ribera los italianos. Sus cuadros se los disputaban los artistas y los magnates. El Conde de Monterrey, Virrey de Nápoles, se declaró cariñoso Mecenaz del pintor español; y por encargo de aquél, Ribera pintó el famoso cuadro de la Purísima que el Conde envió al convento de Agustinas de Salamanca, cuyo patronato ejercía.

Ribera conoció en Nápoles á su compatriota Velázquez, en el viaje que éste hizo, por orden del Rey Felipe IV, para retratar á la Infanta María, hermana de aquél y Reina de Hungría. Ribera, al decir de D. José R. de Mérida, ganó mucho con la amistad de Velázquez, pues por éste Felipe IV le tomó muchos cuadros, que hoy admiramos en España. Respetando esta opinión, creemos que quien más favoreció á Ribera fueron los Condes de Monterrey. Murió Ribera en el año de 1656, lleno de riqueza y de gloria artística.

Admirado de propios y de extraños, y sirviéndole de rico marco los mármoles y jaspes del altar santo, aparece el cuadro en que el pincel de Ribera trazó la figura ideal, de sobrehumana hermosura, de la Madre de Dios, en el misterio de su Concepción Inmaculada (1).

Pocas líneas, y como de paso, consagran á tan estimable joya de la pintura española los que se han dedicado á este linaje de estudios (2), y bien merece los honores de ser conocida y justamente ponderada al lado de las Purísimas de Murillo y de Juan de Juanes, no digo ya al lado de la de Kiesling, porque ésta nos parece que está muy por bajo, en quilates artísticos, de la Purísima del *Españoleto*.

Dos cosas, pues, podemos considerar en ella: la *filosofía del cuadro y su factura artística*.

*
* *

Al célebre cuadro del caballero Mengs, la *Deposición de la Cruz*, que se conserva en el Palacio Real de Madrid, se le ha llamado el *cuadro de la filosofía*. Pero entiendo, que de todo cuadro, en el que el artista haya sabido expresar *algo* y hecho sentir *algo* á quien lo contemple, se puede decir que tiene su *filosofía*.

(1) Además de este cuadro, que podríamos considerar como su *capolavoro*, son también de Ribera los de la Virgen del Rosario, San Genaro, el Nacimiento de Jesús y el cuadro de Cristo muerto en el regazo de su Madre, que se conservan en el mismo templo de las Agustinas de Salamanca. El cuadro de la Purísima, deteriorado por la acción del tiempo, y más que todo por haberlo profanado *manos sacrílegas*, fué admirablemente restaurado hace unos diez años, merced á la iniciativa meritísima del R. P. Cámara, Obispo de Salamanca, por D. Francisco Ibáñez, hoy ejemplar religioso agustiniano.

(2) *Ceán Bermúdez*, después de una minuciosa biografía de Ribera, cataloga, y no más, entre las obras del mismo, el cuadro de la Purísima. *Ponz*, en sus *Viajes por España*, dice también muy poco del cuadro de Ribera. Y escasas son las noticias que de él nos da el cronista salmantino *Villar y Macías*, y D. Modesto Falcón en su obra *Salamanca artística y monumental*, conténtase con escribir que la Purísima de Ribera llama la atención de cuantos la contemplan "por la riqueza de los paños, frescura del colorido y admirable compostura de las imágenes,,."

¿Cuál es la que aparece en la obra magistral de Ribera? No hay duda de que el autor se propuso trasladar al lienzo un *ideal* de belleza sobrehumana, que él concibió en su mente, al calor de la fe y de la contemplación elevada en el misterio de la Concepción sin mancha de la Madre de Dios. Que no hubiera bastado al artista, para expresar la hermosura sin igual de la Virgen, haber contemplado antes muchas hermosuras terrenales, y tomado de ellas las líneas y los encantos graciosos, que más le cuadraran para *realizar* y dar forma adecuada á su idea.

La belleza de María Inmaculada está por encima de toda humana belleza, y excede de tal modo la medida, harto pequeña, de nuestro entender, que sólo Dios puede *comprenderla* de un modo perfecto y absoluto. Ya lo dijo el Dante (*La divina comedia.—Paradiso: canto trentésimo*):

“La belleza ch'io vidi si trasmoda
Non pur di lá da noi, ma certo io credo
Che solo il suo Fattor tuta la goda„.

Por eso, Ribera tuvo que valerse “de una cierta imagen ideal,, que él se había forjado en su fantasía, considerando, en cuanto al artista es dado considerarlo, el supernaturalismo y endiosamiento á que, ya desde el primer momento de su animación, elevara el Todopoderoso á la criatura privilegiadísima, que *había de vestir al Sol del cielo con la nube de la carne*.

Hé aquí el pensamiento, profundamente filosófico del cuadro de Ribera. Expresar el *sumo* grado de la belleza de María Santísima, á quien la copia de bondad intrínseca, de dones y de carismas, de luces y de gracias, de pureza y de santidad la presentan soberanamente hermosa y amable á los ojos de su Hacedor, el cual se deleita y extasía en la obra acabada que, al soplo de los eternos amores, saliera de sus manos, *coronada de luceros, vestida del sol y teniendo por escabel la luna*, como la vió el vaticinador de la nueva alianza, en las soledades de Patmos.

*
*
*

Y á este ideal de la belleza en María, lo supo dar tan delicada y peregrina forma el pincel de Ribera, que ora se considere la composición, el conjunto, de excelsa maestría, del cuadro, ora el dibujo, los delineamientos y el ropaje, ora el suave y fresco colorido (y en este punto se desmiente Ribera á sí mismo, porque no aparece aquí el pintor de los colores fuertes, y los característicos tonos oscuros y vigorosos, sino el imitador entusiasta del maestro del claro oscuro, el célebre Corregio); ora se estudie la disposición de las figuras, primorosísimas las de los querubes, soberanamente grandiosa, á lo Miguel Angel, la figura escorzada del Eterno Padre; ora, en fin, se fije la mirada en el rostro divinal de aquella

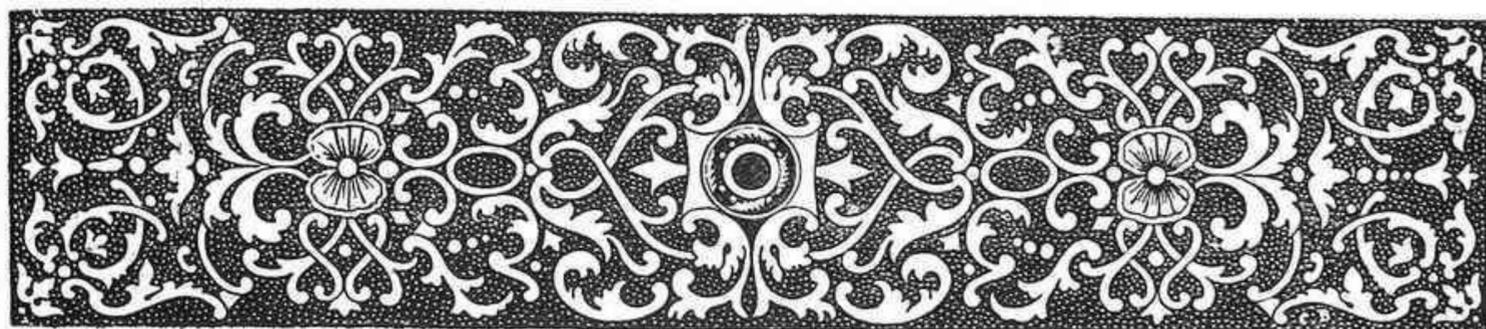
“*Virgen, que el sol más pura,*”

tras de la cual se van los suspiros de nuestras almas, en dirección al cielo, á donde se eleva majestuosa, serena, radiante de gloria, entre suaves resplandores y en brazos de alados espíritus... se *adivina* al artista excelso, se bendice la mano que hizo *vivir* tal maravilla, ante cuya atrayente dulzura se apaga la voz menguada de la crítica, se dilata el pecho en oleadas de inefables sentimientos; y *sintiendo* como artistas, y creyendo como cristianos, caemos de hinojos ante la imagen ideal de esa Virgen, embeleso de los serafines; y adivinando en ella todavía un *más allá* de perfecciones y bellezas, nos holgamos en repetirle las palabras de Novalis: “Yo te veo expresada, oh María, en mil imágenes; y sin embargo, ninguna de ellas te puede representar tal como mi alma te percibió. Solo sé que, desde que llegué á contemplarte de este modo, el ruido del mundo se desvanece ante mí, cual vano sueño, y que un cielo inefablemente más bello tengo yo en mi corazón.”

TOMÁS REDONDO.

8 de Diciembre de 1899.





LO QUE VALEN CINCO CÉNTIMOS

No hace todavía un mes; el manto de los lutos ondeaba sobre los hombros de Noviembre y los puestos de castañas y buñuelos lanzaban al aire frío bocanadas de humo pegajoso.

Los muchachos, imitadores de las moscas, rodeaban los puestos, tomando inhalaciones y tomando viento, que son las únicas cosas de que se puede disfrutar gratis, amen de algún coscorrón que de vez en cuando se pierde por ahí.

A pesar del humo, símbolo del fuego, la verdad es que allí olía á frío por todos cuatro costados, y sin embargo, los muchachos preferían estar allí, con las manos en los bolsillos, á ir á la escuela.

¿Por qué será la escuela un martirio y no una cosa agradable para los chicos? pensaba yo al ver aquel cuadro heterogéneo, aquel cuadro parado, inmóvil, con todo el color del aburrimiento y del apetito.

Y convine conmigo mismo en que el sistema de encerrar á los muchachos tres horas en una habitación y allí machacarles la cabeza con el *dos por una es dos, dos por dos cuatro...* es para matar á cualquiera.

(Supongo que esto no lo leerá nadie que todavía vaya á la escuela).

Y creo que habría medio de variar de procedimiento y hacer que la escuela deje de ser aborrecible para los niños; y sobre todo, es cierto, que mientras sea un suplicio, jamás podrá competir con los puestos de castañas y buñuelos.....

El caso es que de aquel corro infantil, pequeña golfería, se destacó un niño, ni feo ni guapo, mal vestido ó bien desnudo, que es lo mismo, y con una cara donde cualquier filósofo tonto—fruta abundante—se hubiera puesto á leer tonterías.

Yo me limité á averiguar que tenía cara de no haber comido castañas.

* * *

Aquel niño pobre había quedado huérfano dos días antes: su padre era un pobre cojo que pedía limosna bajo el arco que da entrada á la plaza Mayor desde la calle de San Pablo.

El niño conocía á los “parroquianos,” de su padre y vino á pedir.

—¿Y tu padre?

—Se murió anteayer...—y lloró con toda su alma.....

¡Pobre muchacho! No tiene más título para *vivir* que ser huérfano, y francamente, ese es un título que, hoy por hoy, vale bien poco.

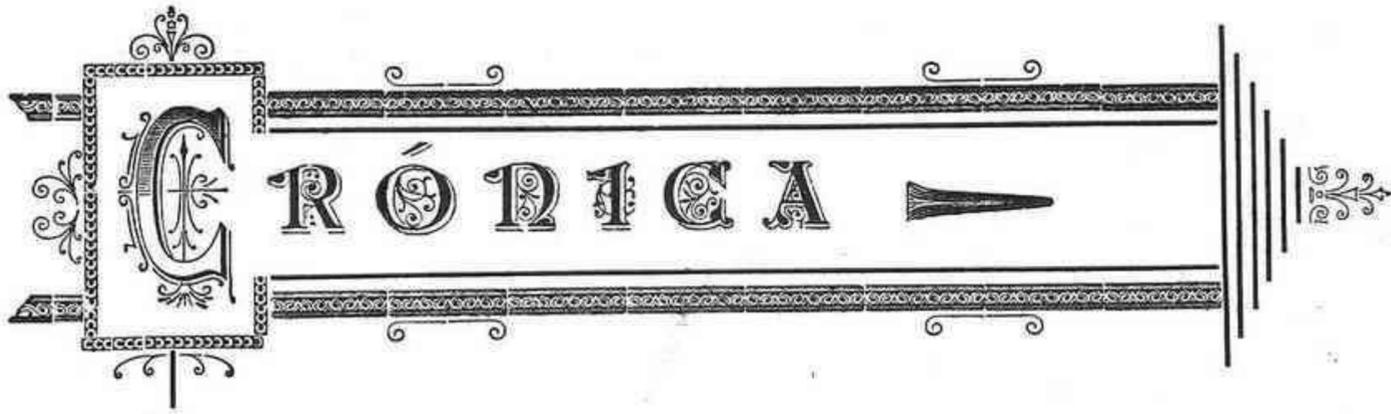
El llanto, ahora espontáneo, se convertirá en sus ojos en algo así como una guitarra para acompañar la petición, y acabará por llorar á destajo, cada vez que se presente uno que acostumbre á darle una limosna.

* * *

Una *perra chica* vió el niño en sus manos y, olvidando el tono de lamentación, echó á correr, sin la hipocresía del dolor (que también la tiene) y se plantó delante del puesto de castañas y buñuelos.

Yo le ví correr, correr, con la fresca carrera de la inocencia, y no pude menos de bendecir aquellos cinco céntimos que sirven y valen para algo grande, algo enorme, algo que no consiguen los millones..... ¡para olvidar por un rato la pena de haber quedado sin padre!

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.



La fiesta de San Juan de la Cruz, en Segovia.—Sentimos, por haber llegado tarde á nuestras manos, no reproducir íntegra la extensa crónica que nos ha sido remitida por un Padre Carmelita, describiendo las brillantes funciones religiosas celebradas en la iglesia conventual, en que se venera el incorrupto cuerpo de San Juan de la Cruz, en Segovia.

El día de la fiesta del Santo, 22 de Noviembre último, y con asistencia del Rmo. Prelado de aquella diócesis, ofició en la solemne misa el M. R. P. Prior de Carmelitas descalzos, Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción. El hermoso panegírico pronunciado por el M. R. Padre Carmelita Daniel de San José, fué un acabado encomio del *Pati et contemni pro Te*, "Padecer y ser despreciado por Tí", que constituye el lema colocado en la bandera de la Cruz por el penitente de Fontiveros.

La Capilla de música, magistralmente dirigida por D. Luis Azcona, Beneficiado tenor de la Catedral de Segovia, cantó la misa en *mi bemol* del inmortal Eslava.

Al terminar la misa, un nuevo hijo de San Juan de la Cruz se abrazaba con la de Jesucristo, haciendo la profesión religiosa en manos del Reverendísimo Provincial carmelitano. El Emmo. Sr. Cardenal de Valladolid, que era esperado á la ceremonia, no pudo asistir por indisposición momentánea.

Reciba el nuevo religioso y todos los Carmelitas de Segovia los parabienes más cumplidos.

* *

El Peregrinito.—Así graciosamente llaman las Carmelitas descalzas de Valladolid á la linda imagen del Niño Jesús que reproducimos hoy en uno de los fotografados.

Es tradición en aquella casa Carmelitana que la imagen del *Peregrinito* fué regalo de la Santa Madre á la primera religiosa que hizo allí su profesión, después de haberse hecho la fundación.

Y es también piadosa memoria de las Carmelitas de Valladolid que el *Peregrinito* habló á la ya dicha primera profesa de aquel convento.

* *

Santa Liga de mujeres españolas.—En Cádiz ha nacido, con la aprobación y bendición del Rvdo. Obispo de la diócesis, la idea de formar una Santa Liga de mujeres españolas bajo la advocación de la Santísima Virgen del Pilar de Zaragoza y de Santa Teresa de Jesús.

La promesa que han de hacer las mujeres al entrar en esta Santa Liga, es ésta:

“Deseando yo... ofrecer un público testimonio de amor á Jesucristo Redentor de los hombres, como desea nuestro Pontífice Leon XIII, y á fin de reparar las injurias que públicamente se han inferido á Dios y á su único Hijo Jesucristo en el siglo que termina, deseo y prometo entrar siempre en la iglesia cubierta con un manto de lana, desde la cabeza hasta la cintura, y procuraré con toda caridad, dulzura y prudencia, inducir á que mis amigas hagan lo mismo, pues espero del Corazón amantísimo de Jesús que por este acto público de penitencia derramará sus gracias sobre nuestra Patria y suscitará varones esforzados en obras y palabras que trabajen para alcanzar la tan necesaria regeneración de España.

Las ninivitas hicieron pública penitencia y Nínive fué perdonada; Judit vistió traje penitente, oró y libertó á Betulia del impío Holofernes: hagamos penitencia las mujeres españolas; oremos y España será regenerada.”

*
* *

Peticiones y gracias.—Continúan las que durante el pasado mes de Octubre han hecho y obtenido, por mediación de nuestra bendita Compatrona, sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:

Santa mía: no nos abandones, y concedednos la salvación para que te veamos en el cielo.—*Tus hijas, Manuela Rodríguez Yagüe y Amparo.*

Ruega por este pobre sacerdote, Santa bendita, y por todos mis hermanos y deudos.—*Simón Prieto Romo.*

Ruega por mí en todos los momentos y más en la hora de la muerte.—*Manuel Jambrina.*

Alcánzame la salud de mi querido hijo, si nos conviene, y ruega por mí en todos los momentos de mi vida.—*Francisco L. Labrador.*

Libradnos de pecado á mi esposa é hijos.—*Marcelino Luelmo.*

Santa bendita: ruega para mí y para todos los míos en todos los momentos.—*Ramón Luelmo.*

Santa bendita: ruega por mí y por mi padre.—*Julita Abedello.*

Santa bendita: ruega por mi hermano para que se ponga bueno.—*Miguel García.*

Santa bendita: conserva la vista á mi hermanita María.—*Juana Rollán.*

Santa bendita: ruega por mí para que Dios me ponga pronto bueno.—*Felix González.*

Santa Teresa: ruega por mí, y da salud á mi hermana, si le conviene, como también á otras personas por quienes tengo interés.—*Fabián Vicente.*

Santa Teresa: te ruego que concedas la salud á dos de mis parientes, y á ellos y á mí muchas gracias para el alma.—*Francisco Polo.*

Ruégote, Santa Teresa de Jesús, concedas á todas mis ovejas, y sobre todo á los que han venido á esta peregrinación del Arciprestazgo de Linares, una pronta y resuelta voluntad para servir con fervor al Señor y amaros á vos más y más.—*Nicanor Sánchez, Párroco de la Sierpe.*

Santa Teresa de Jesús: rogad por los trescientos cuarenta peregrinos á quienes he tenido la honra de predicar.—*Francisco del Canto.*

Teresa de Jesús no hay más que una: ¡la nuestra!—*El Lectoral de Salamanca.*

Teresa de Jesús: tú sabes lo que te quiero y lo que espero de tí.—*Sebastián Madera.*

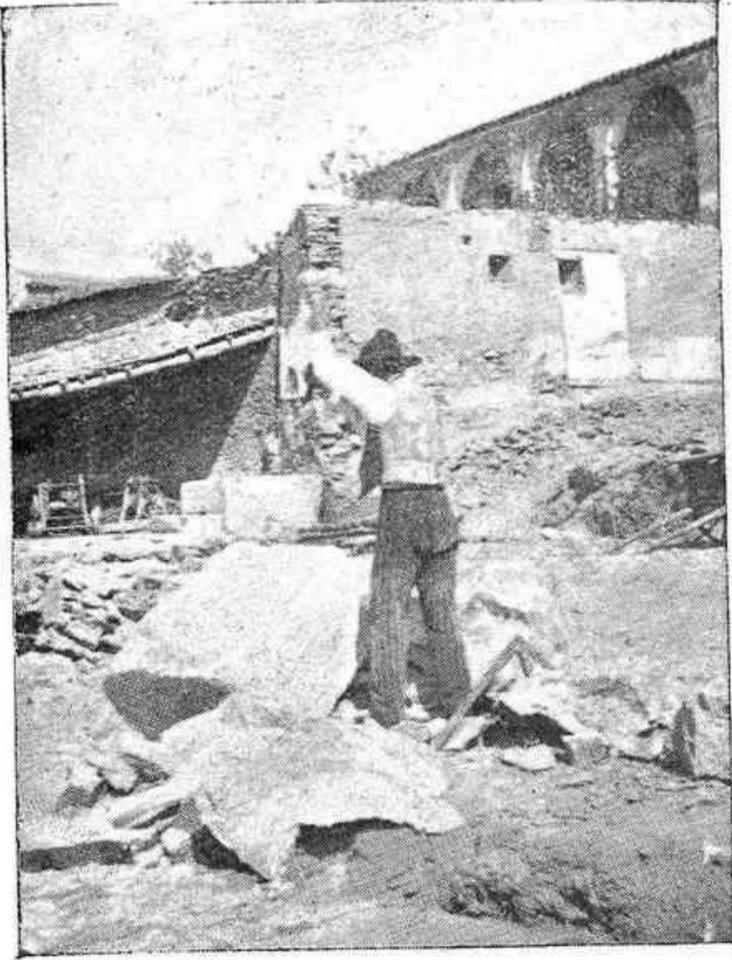
Santa bendita: ruega á nuestro Padre San José sea siempre el protector de mis queridos hijos.—*Elisa Calón.*

Santa Teresa de Jesús: sed mi abogada y protectora.—*Francisco Tavera.*

Santa Teresa de Jesús: sé mi abogada en la última hora de mi vida.—*Isidro Andrés.*

Que sea mi protectora en mi nuevo estado, lo mismo que á mi esposo.—*Sofía Rodríguez.*

Santa Teresa de Jesús: sed mi protectora en esta vida y en la hora de la muerte.—*Isabel Pérez.*



ALBA.—EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

Santa Teresa: vos sabéis lo que anhelo para mí y para las personas que yo amo.—*Esperanza Morínigo.*

Mística Doctora: no os olvidéis del que firma y de su esposa.—*Tiburcio M. Alaga.*

De Teresa el celo santo—en mi pecho siento hervir,—salvar las almas, ¡qué encantol—¡qué dolor verlas morir!—Religiosa carmelita—por mi vida quiero ser—y también santa bendita—no morir y padecer.—Somos hijas muy amantes—de Teresa de Jesús—la oración es nuestro lema—nuestro estandarte la cruz.—Sea todo para gloria de Jesús, *José María Alfonso y Teresa.*

Santa Teresa de Jesús sea mi especial protectora en este mundo.—*Cruz López.*

Santa Teresa de Jesús me ayude —*Pastora Laporta.*

Santa Teresa de Jesús me proteja.—*Antonia Nuñez.*

Santa Teresa de Jesús me conceda lo que la pido.—*Encarnación Nuñez.*

Santa Teresa de Jesús: dad mucha salud á mis padres.—*Joaquina Nuñez.*

Santa Teresa de Jesús: ruega por mí y por toda mi familia.—*Cayo Valladolid.*

Santa bendita: danos salud y ánimo —*Francisco Sánchez.*

La Santa bendita nos dé poquito mal y buena muerte.—*Margarita Hernández.*

Santa: danos salud á mis padres.—*Mamea Puente.*

Santa bendita: danos salud á toda mi familia, y á mi hijo Juanito y á mi señora madre D.^a Dolores.—*Julián Luengo.*

Santa: dadnos salud para el cuerpo y para el alma á mi esposa y á mí.—*Petro Moyano.*

Alonso pide que le dé sa'ud á una hija que tiene.

Da salud á toda mi familia, Santa Doctora Teresa de Jesús.—*Francisco Ramajo.*

Ruega por mí y toda mi familia.—*F. Pérez.*

Ruega por nosotros.—*Jesús Olivera.*
Seráfica Doctora Teresa de Jesús: rue-

Recuerda siempre, Santa Teresa de Jesús, á toda la familia de quien desea ser tu protegido.—*Mariano Rodríguez.*

Sed, Doctora mística, protectora constante de la familia de vuestro devoto humilde, pues así os lo ruega —*Amando Ordóñez.*

Recuerdo con mi familia en memoria de la admiración que siente.—*Pilar García.*

Santa Teresa de Jesús: rogad por las almas de mis padres y hermanos.—*Teotiste.*

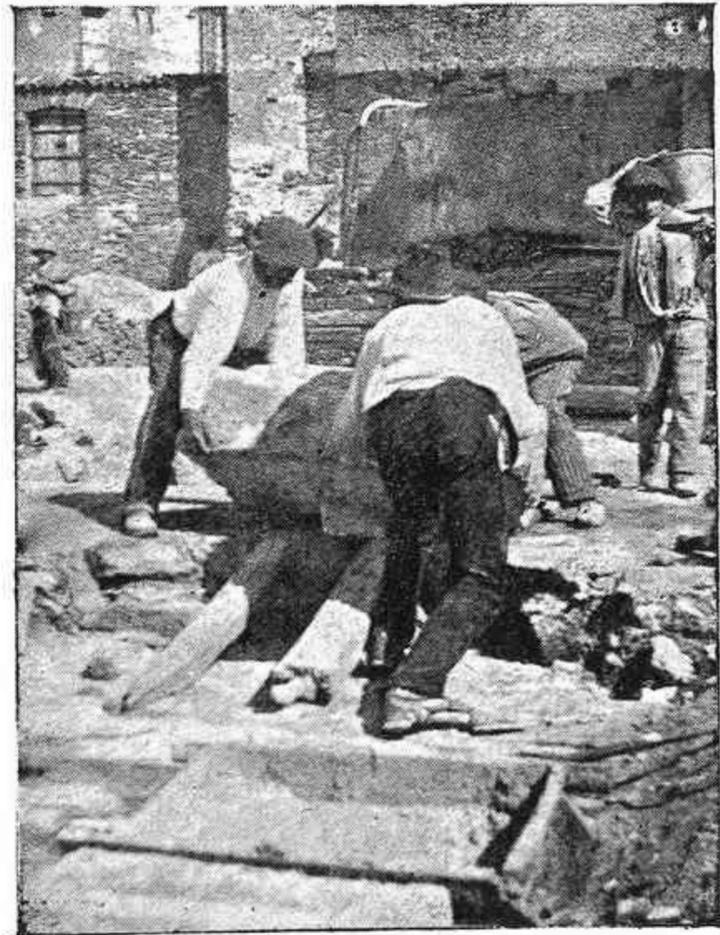
Santa Teresa de Jesús: acuérdate siempre de mis queridos hijos y familia y rogad por las almas de mis difuntos.—*A. Alcard.*

Santa Teresa: abrasad en amor divino á vuestra devota.—*Carmen Peralta.*

Santa mía: concededme las gracias que necesito.—*Cristina López.*

Madre mía: una súplica especialísima os hace vuestra indigna hija, esto es, que alcancéis de vuestro dulcísimo Jesús, la salud de nuestro queridísimo Prelado, para bien de nuestra iglesia y honra vuestra y á esta pobre criatura, una chispa del amor tan encendido que devoraba vuestro corazón.—*Hermana Aérea de Jesús.*

Santa bendita: dadme luz y fortaleza y abrasad mi corazón en amor divino, tu devota.—*Socorro Cañizal.*



ALBA.—GRUPO DE TRABAJADORES EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

ga por todos nosotros y especialmente por la pobre recoleta *Sor Joaquina de Jesús*.
 Santa Doctora Teresa de Jesús: concededme una chispa siquiera del amor de Dios en que se abrasó vuestro corazón, y la gracia temporal que te pediré en una novena que te ofrezco si conviene á mi salvación.—*María de las Nieves Ramírez*.

Santa Teresa bendita: intercede por mí y toda mi familia y porque Dios me conceda realizar mis pensamientos para honra vuestra.—*Juan García*.

Con viva fe y esperanza ciega á Teresa de Jesús se encomienda, *Jesús Mayor-domo*.

Azpeitico semea etorri naiz—Santa Teresa aundia bieita—tsera nere biotsac dago—gozotasunez beterik, agur—nere ama Teresa maíteia icusi—arte... *Antonio Irure y Urquiri*.

Teresa Jesús-ena—Gustijoen ama.—Graciya bialdo eguizu—Beti guregana.—*Victor Garitaonandia*.

Nere ama Teresaa eguín—sam garichidayala nie—beste urtetan escatu deutzu dana.—*Guillermo Duralde*.

Ama Teresa—biyotz biyotzeca—erregutu zazu guk gatik,—oraiñ eta beti. Alan izan dedilla. Egunen batian izan—gaitecen zurequiñ ceruban—betiko gozaten.—*Angel Zalacain*.

Esta mañana temprano me animaron mis deseos para venir á visitar á la Madre del Carmelo. Ya he visitado á Teresa, Santa Mística y Sapiente; sedme, pues, mi protectora en la vida y en la muerte.—*Santiago Castillo*.

Santa bendita: deseo amarte cada día más y más.—*María Santos*.

Oh Teresa: grande eres en el cielo y en la tierra, dadme buena y santa muerte y en esta vida paciencia.—*Fabián Domínguez*.

En tu religión ¡oh Madre!—dos hermanas tengo yo;—oh virgen carmelitana—eres tú su protección.—*Claudio González*.

Imitemos á Teresa—la ínclita reformadora—que fué Madre del Carmelo—y después la gran Doctora.—*Lope Buñoz*.

Ante el corazón magnánimo de Teresa de Jesús, se considera un átomo éste su admirador.—*Nicolás Micó*.

Theresia magna in humillitate, sed plus magna in amore quem habuisti cum fide circa christum Redemptorem.—*Ferdinandus Hernández*.

Santa Teresa: ruega por mí y para toda mi querida familia y feligreses.—*Pablo Martín Dorado*.

Santa bendita: salva á mí y á toda mi familia de todo mal —*Genaro Montes*.

Santa Teresa: ayúdame en mi delicada profesión.—*Juan Antonio Boyer*.

Santa Teresa de Jesús: ruega por tu devoto.—*Francisco Mata*.

Santa Teresa de Jesús: ruega por mí y por mi casa de Sahagún.

Santa Teresa muy amada: bajo las alas de tu abrasado corazón, pongo mi corazón y el de mis hijas y mi hijo para que los abrases en el amor de tu Jesús.—*Angela Echániz de Araiztegui* (Habana).

Te suplico si es la voluntad de mi amado Jesucristo me des la completa salud y me des la resolución firme de conocer su voluntad y hacerla aunque se opongan algunas personas. Tu hija que desea le concedas algo de tu amor y desprendimiento de la tierra.—*María Angélica de Jesús de Araiztegui* (Habana).

Amadísima Madre mía: concededme lo que en este momento os pido y hacedme conseguir de Jesús.—*Josefa R. de Tovar, viuda de Moyano* (Madrid).

Madre mía Santa Teresa: pongo en tus manos mi corazón y el de Tomás para que nos hagáis buenos y nos defendáis de los peligros del mundo dándonos la felicidad cristiana y el amor de Jesús.—*María Teresa, Marquesa de Inicio* (Madrid).

Ruego á Santa Teresa me haga humilde de corazón.—*Ciriaco Vicente*.

Santa Teresa: alcanzadme de Jesús todo lo que te pide en este día tu hija.—*Rosario Río* (Oviedo)

Durante el mes de Noviembre:

Santa Teresa de Jesús: rogad por mí.—*Angel Zamora* (Burgos).

No me neguéis, Santa mia, la gracia que os pido.—*Micaela Zamora* (de Burgos).

Una hija Teresiana confía que su Santa Madre la alcance del Señor lo que la pide.—*Natalia Izquierdo* (de Burgos).

Dadnos acierto y libranos de los peligros que pudiéramos tener.—*Alberto Balmaseda*.

Visite aus reliques of Santhuaire de Sante Therese.—*Fernand Prince* (París).

Concedáme el Señor por vuestra intercesión lo que ante vuestro bendito cuerpo pido, si así conviene á la salvación de mi alma.—*Julián Puidado*.

A Santa Teresa de Jesús su verdadera devota.—*Matilde Mendigotia*. (Valladolid).

A Santa Teresa de Jesús su amante devoto se encomienda á sus oraciones.—*Segundo Gómez*.

Mira por mis feligreses de Cañizal.—*Andrés Almeida F.*

Concededme, Santa bendita, que mis padres y hermanos me vean cantar misa.—*Francisco del Roble*.

Concededme, bendita Santa Teresa, gracia suficiente para cumplir con mi sagrado ministerio.—*Prudencio Aguado* (Provisor de Burgos).
 Santa Teresa: tiende tu manto á tu desgraciada Nación.—*Ambrosio Caballero*.

* *

Bibliografía.—a) *Joyas de la mística española*.—De tal modo ha estimulado á *La España Editorial* el éxito alcanzado desde el primer momento con su preciosa edición de “*Joyas de la mística española*”, que en el espacio de un año ha dado á luz doce volúmenes, todos de inestimable valor, por los nombres insig- nes de sus autores y por sus méritos literarios y morales.

Ahora se pone á la venta por tan acreditada casa editorial de Madrid un nuevo interesante volumen: la *Glosa que del Castillo interior, ó libro de las Moradas de Santa Teresa de Jesús*, ha hecho nuestro amigo y colaborador D. Juan Domínguez Berrueta y que los lectores de la BASÍLICA TERESIANA han saboreado ya en estas páginas.

El precio de este volumen es el mismo de todos los publicados de esta colección, una peseta en rústica y 1'50 en tela, en *La España Editorial*, Cruzada, 4, Madrid, y en las principales librerías. En Salamanca, en casa de la Sra. viuda de Calón é hijo, plaza Mayor, 33.

b) *Las Carmelitas de Compiègne, muertas por la fe en el cadalso revolucionario*.—Así se intitula, como ya dijimos en otra ocasión, una interesantísima historia traducida del francés, en correcto castellano, de más de 100 páginas en 12º, excelente papel y elegantes tipos, con el retrato de aquellas valerosas hijas de la gran Santa Teresa de Jesús, que en la revolución francesa de fines del pasado siglo murieron en el cadalso por la Religión y por la patria.

Recomendamos con verdadero interés este precioso libro, en el que se relatan magistralmente los trágicos sucesos de aquella época, de infausta memoria, en la cual es sobremanera tierno y conmovedor ver aparecer la inocente, virginal y simpática figura de las mártires Carmelitas entre los excesos y odios brutales de los agentes revolucionarios.

Con el fin de que pueda propagarse con más facilidad, se vende al ínfimo precio de 50 céntimos en las principales librerías de Madrid y provincias, y se destina su producto á fines piadosos.



EL PEREGRINITO

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Del niño Tomás Allende y Allende, para una piedra.....	50	"
Recibido por coros del Colegio de Santa Teresa (de Ciudad-Rodrigo).....	33	"
Por ídem de D. ^a Engracia Payrol (de ídem).....	43	30
De D. Matías Caverro, donativo (de ídem).....	1	75
" " Casiano Sánchez, ídem (de ídem).....	1	10
" " Alejo Calama, ídem (de ídem).....	10	"
" " José Cervera, ídem (de ídem).....	1	50
Del Sr. Cura párroco y feligreses de Trabanca.....	2	50
Del Ilmo. Cabildo Catedral de Salamanca (por el tercer año)...	500	"
De las MM Carmelitas de Alba (por el mes de Noviembre)....	5	"
Recogido en los cepillos de la iglesia de las Madres (de ídem) .	43	"
De Mr. Blanquefort (de Francia).....	50	"
" la R. M. Priora (de Alba) por una limosna encontrada.....	2	"
" D. Fernando A. Pérez (de Salamanca).....	100	"
" D. ^a Antonia Pano, viuda de Llevot (de ídem).....	9	"
" " Emilia Riaza Olavarría (de ídem).....	9	"
" " Eusebia López de García de la Orta (de ídem).....	9	"
" " Alfonsa Ferrero de Martín Sánchez (de ídem).....	9	"
" " Isabel Reyes de Sánchez Mata (de ídem).....	9	"
" " Valentina Aguilera (de Madrid).....	60	"
" " Laura Blanquer (de ídem).....	60	"
Del R. P. Fr. Anastasio, Carmelita (de Burgos) por coros.....	260	"
Del Sr. Obispo de Ferns (Irlanda) por segunda vez.....	63	"
Por coros (de Villaverde de Armuña).....	9	60
Donativo de D. Antonio Puente, Registrador de Alba.....	7	50
Id. del Ilmo. Sr. Obispo de Segovia.....	100	"
De D. Segundo Badillo, Delegado de ídem (por coros).....	141	"
De las MM. Carmelitas de Avignón (Francia) por conducto de las MM. Carmelitas de Alba.....	150	"
De las MM. Carmelitas (de Alba) por el mes de Diciembre....	5	"
Del Excmo. Sr. D. Tomás Allende (de Bilbao) segunda vez, por conducto de D. Tomás Redondo.....	300	"
De D. ^a Mercedes Perlínes (de Alba de Tormes) por suscripción del año 1898-99, 120 pesetas; de D. ^a Concepción Alvarez (de ídem) por el año ídem, 48; D. ^a Teresa Escudero (de ídem) por ídem, 60; D. ^a Pilar García AVECILLA (de ídem) por ídem, 60; D. ^a Rosario Perlínes (de ídem) por ídem, 60; D. ^a Vicenta Perlínes (de ídem) por ídem, 30; D. ^a Carmen Clavijo (de ídem) por ídem, 60; D. ^a Carolina Romero (de ídem) por ocho meses, 8; D. ^a Juana Moreno (de ídem) por cinco meses, 5; D. ^a Paula Flores (de ídem) por año, 60; D. ^a Paula Avila (de ídem) por ídem, 12; D. ^a Gerónima Sardina (de ídem) por ídem, 12; doña Dolores Clavijo (de ídem) por ídem, 120; D. ^a Emilia Llevot (de ídem) por ídem, 12; D. ^a Gregoria Ruano (de ídem) por ídem, 12; D. ^a Isabel Hernández (de ídem) por ídem, 12; doña Florentina Sáenz (de ídem) por ídem, 12; D. ^a Nicanora Pinilla (de ídem) por ídem, 30; D. ^a Clementina Pollo (de ídem) por ídem, 12; D. ^a Luisa Barés (de ídem) por cinco meses, 5; hijas de D. Manuel Losada (de ídem) por cinco meses, 5; D. ^a Inocencia Tapia (de ídem) por nueve meses, 9; D. ^a Joaquina Sánchez (de ídem) por su coro, 4,50.....	768	50

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

» Nicolás Moya, Carretas, 8

» Gregorio del Amo, Paz, 6.

» Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM 10